

## EL LIBRO DE URANTIA UNA REVELACIÓN TRANSFORMADORA

¡Hola! Te saludo a ti que estás al otro lado de la cámara y que quizá te estés preguntando qué es eso de *El libro de Urantia*, de qué voy a hablar.

Después de leer y de estudiar el contenido de *El libro de Urantia* durante más de diez años, de quedar impactado por lo revelador de sus enseñanzas, de descubrir un mundo nuevo, una realidad nueva, la pregunta que yo me hago es justamente la complementaria: ¿cómo transmitir a otros lo que yo he descubierto? Y la respuesta es que no hay forma de hacerlo; no hay manera de transmitirle a nadie las sensaciones, las clarificaciones, el entendimiento de la realidad, el sentido de la vida que se obtiene al leer este libro. Algunas cosas sólo se pueden captar descubriéndolas por uno mismo, y eso es lo que pasa en este caso. Así que lo único que me queda es invitarte a que descubras por ti mismo lo que hemos descubierto los que ya lo hemos leído.

Esto es, pues, una invitación. Puede que al leer *El libro de Urantia* encuentres y descubras ideas, conceptos y realidades que no tienen precio. Y puede que ese descubrimiento cambie totalmente tu vida. A mí ya me ha pasado.

He pensado mucho sobre cómo empezar esta presentación-invitación y qué cosas contar para que te hagas una idea de lo que quiero decir, de qué hilo empezar a tirar para desenrollar esta formidable madeja. Y he decidido empezar por el final.

Y el final es precisamente el efecto que *El libro de Urantia* tiene en las personas, o al menos en algunas personas. Porque *El libro de Urantia* tiene la capacidad de transformar a las personas; de hecho, ése es su principal objetivo.

Cuando una persona descubre y capta lo que dice el libro, empieza a vivir con una visión diferente de las cosas y se convierte en una persona fuerte, libre de miedo, valiente ante los desafíos de la vida y alegre. Hace que celebre la oportunidad de vivir, que se dé un festín con las incertidumbres de la vida, que engorde con sus decepciones y que se entusiasme con la derrota (que siempre es aparente); hace que se llene de vigor frente a las dificultades, que manifieste un valor indomable ante la inmensidad de los problemas y que haga gala de una fe inconquistable para afrontar sus desafíos.

Ha encontrado el sentido de la vida, sabe qué significa vivir y para qué se vive, y cree que la vida es una oportunidad única que se le da y que debe aprovechar plenamente. Ha aprendido que la vida puede ser dura, pero que no es un sinsentido, que los caracteres fuertes y nobles se forjan entre los yunques de la necesidad y los martillos de la angustia. Y ha aprendido también que la mayor aflicción que puede existir en el universo es no haber estado nunca afligido.

Es claro que cuando una persona ha vivido varias décadas de su vida sabe más que cuando era niño, adolescente o joven, tiene una experiencia que le da la capacidad de ver y entender mejor los hechos, y de hacer cosas que no sabía hacer cuando era joven. Normalmente, la vida le ha hecho más tolerante y más sabio. Y la pregunta es ¿no será ése precisamente el objetivo de la vida, este hecho de aprender y de avanzar con la experiencia? La respuesta es que sí, claro.

Comprender este hecho y descubrir lo que significa, en toda su extensión, en toda su proyección en las relaciones con los demás y en todo su sentido en nuestro futuro es lo que, a mi entender, da a *El libro de Urantia* su capacidad transformadora. Y de esto es de lo que te quiero hablar.

Y ¿cómo hace el libro todo eso? Pues abriendo los ojos del lector, descubriendo cómo es en realidad la Realidad. En la vida, estamos sumergidos en los problemas diarios del vivir. *El libro de Urantia* nos invita a dejar por un momento de mirar a los árboles de los problemas y quehaceres diarios y a fijar la vista en el bosque del conjunto de la realidad. Nos dice que este planeta no está sólo en el universo; que hay muchísimos otros planetas habitados. Y, lo que es más importante, nos dice que todo eso tiene una finalidad, que está planeado. Nos invita a mirar hacia afuera, hacia el universo, no para evadirnos de las quizá dolorosas realidades del vivir cotidiano, sino más bien para sumergirnos en ellas con una mirada distinta, con la visión de conjunto en nuestra mente. Vivir la vida, sumergirnos en los problemas diarios, en el fluir de los acontecimientos, con cierta *visión cósmica* nos proporciona una forma de entender la vida que la llena de sentido y nos carga de fuerza y de valor.

Pero no pienses que *El libro de Urantia* te habla de extraterrestres, de ovnis o de federaciones galácticas, no al menos en el sentido habitual de estas palabras. Tampoco pienses que te quiero convencer de unirme a ninguna organización más o menos oculta o a formar parte de algún grupo de supuestos humanos avanzados que contactan con «sus hermanos mayores». No. Yo no tengo nada que ver con tales asuntos. Lo único que voy a hacer es presentarte *El libro de Urantia* e invitarte a lo que lo leas. Pero lo que hagas finalmente es cosa tuya y sólo tuya.

Tampoco te quiero vender nada ni pretendo ganar dinero u obtener algún otro beneficio material con esto. El texto del libro está en Internet y es gratis. Puedes descargártelo libremente. Lo que sí pretendo es que les pase a otros lo que me pasó a mí y que les pasa a tantos otros cuando leen *El libro de Urantia* y ponen en práctica sus enseñanzas. Ése es mi único propósito: que otros se beneficien de unas enseñanzas que son auténticamente transformadoras de la persona.

No pienses tampoco que esta transformación tiene resultados espectaculares, al menos exteriormente y según se juzgan las cosas en este mundo. La persona sigue siendo la misma, pero tiene una visión distinta. Es como vagar por el mundo sin rumbo frente a viajar con el mejor navegador que existe. Es precisamente esta nueva visión lo que cambia su forma de actuar y lo que le da toda la energía que se necesita para vivir plenamente. Y lo que le da también una esperanza y una tranquilidad interior que antes posiblemente no tenía.

*El libro de Urantia* nos cuenta, por ejemplo, la historia de este planeta. Y es una historia, cuando menos, sorprendente. Se pueden encontrar en ella los orígenes de muchas de las tradiciones y leyendas mundialmente conocidas. Por ejemplo, el origen de la tradición de unos primeros padres, Adán y Eva, o de las oscuras leyendas de unos seres de gran fuerza y poder que eran hijos de los dioses; o ese famoso mito de los hijos de dios que descendieron del cielo para mezclarse con las hijas de los hombres.

Encontraremos en él una descripción muy interesante de la evolución de las especies, desde los primeros seres unicelulares hasta los vertebrados más complejos y el hombre mismo. Porque Adán y Eva no fueron los primeros humanos, creados directamente por Dios, según *El libro de Urantia*; su función fue otra. Encontraremos también una explicación sobre el origen de la vida, en este planeta y en todos los planetas habitados.

Leeremos cómo evolucionaron nuestras sociedades humanas, desde los primeros clanes hasta las naciones modernas. Cómo se desarrolló la cultura, o sea, los conocimientos, las artes, la ciencia y la religión. Y encontraremos una definición asombrosa e impactante de la religión.

Descubriremos que la meta de todas las sociedades humanas es la unidad mundial: una sola nación, un solo gobierno y una sola raza. Estamos *condenados* a llegar a una sociedad mundial perfecta en su organización; los humanos de todas las edades pueden con sus actos retrasar o adelantar este destino, pero, tarde o temprano, inexorablemente, las fuerzas de la historia llevan a la humanidad a su destino de perfección; a una sociedad prácticamente sin gobierno porque no será necesario, los humanos estarán lo suficientemente evolucionados como para saber autocontrolarse sin necesidad de leyes o imposiciones; a una sociedad con las enfermedades controladas y la naturaleza dominada, sin prácticamente delincuencia y con gobernantes dedicados realmente al bien común. La utopía, dirás; cierto, la utopía, *El libro de Urantia* nos dice que el destino de la humanidad es la utopía social. ¿No te lo crees? Pues leyendo *El libro de Urantia* entenderás que ésa es la evolución más lógica.

Y todos los planetas habitados tienen ese mismo destino: pasar por múltiples etapas de organización social, por épocas de luchas e injusticias, de desórdenes y quizá de caos, de descubrimientos y avances, para alcanzar todos al final el destino de la perfección social.

Y es que todos los planetas habitados están regidos por los mismos principios y forman parte de una misma organización, una organización múltiple en su despliegue, pero única en su forma de funcionamiento y en su destino.

*El libro de Urantia* nos cuenta también con todo detalle cómo es esta organización, que podríamos llamar *celestial*; y nos dice que en este planeta la conocíamos en una antigüedad muy remota, pero que ya sólo nos quedan de ese conocimiento algunas tradiciones difusas y algunas oscuras leyendas porque somos un mundo aislado y en cuarentena. Y ésta es otra prodigiosa historia que narra el libro. Nos cuenta que tuvimos la visita y las enseñanzas de ciertos seres que son parte de esa organización, pero que al final, debido a los acontecimientos que llevaron a nuestro aislamiento, algunos tuvieron que irse y otros perdieron su condición y se convirtieron en mortales como nosotros.

Nos cuenta, asimismo, lo que significa la muerte y lo que nos pasa tras ella, las vidas que podemos vivir después de ésta, nuestra primera vida. Y leeremos que no son vidas vividas en este planeta, sino en muchos otros de los que llenan el espacio; y que no son vidas sin recuerdos, sino que recordamos plenamente todo lo que de interés hicimos y aprendimos en esta primera vida y en todas las que vivamos.

Por eso lo que aprendamos en esta vida, lo que progresems al vivir, esa experiencia que da la vida, no se pierde. Es de hecho lo único que nos llevamos de aquí. Empezaremos en nuestra próxima vida exactamente donde lo dejemos en ésta.

Y ¿cuál es el objetivo final de todo este vivir? Pues la perfección; igual que las sociedades humanas están destinadas inexorablemente a llegar a la perfección, los humanos estamos destinados a la perfección, pero a diferencia de las sociedades, nosotros podemos elegir o no individualmente hacer ese camino; somos totalmente libres a este respecto. De hecho, toda la creación, todos los mundos, todas las galaxias, tiene como destino llegar a la perfección, y nosotros podemos tomar parte en esos trabajos o no; es nuestra elección.

Si elegimos hacerlo, viviremos cientos, miles de vidas en las que iremos progresando y perfeccionándonos como personas, a la vez que haremos que progresen y se perfeccionen

aquellas partes de la creación en las que estemos en cada momento, en cada vida (empezando por este planeta en este momento y en esta vida). Y a medida que progreseemos tendremos mentes más capaces y capacidades mayores de acción en los mundos; seremos seres cada vez más perfectos y, gracias a esa perfección, cada vez más poderosos.

¿Quizá te estés preguntando si hay una meta, si hay un final del camino? Y lo hay. Al final está el Padre Universal, la Primera Fuente y Centro de todas las cosas; el origen y el destino de todas las cosas y de todos los seres.

La figura de este Padre Universal, al que en este planeta llamamos con cierta imprecisión Dios, ha sido y es descrita por todas las religiones del mundo. Pero todas estas descripciones son parciales y tienen origen humano, al menos en parte. La descripción que del Padre Universal nos hace *El libro de Urantia* es también parcial, porque no es posible contener lo infinito en lo finito, pero su origen no es humano; viene nada menos de seres que han estado en presencia del Padre múltiples veces. Y es una descripción detallada y precisa.

No pienses que en el libro se demuestra la existencia de Dios, porque esto es algo indemostrable. Tampoco pienses que el libro tiene la intención de definir una nueva institución religiosa, una nueva Iglesia, que se pretenda mejor que las existentes; no. *El libro de Urantia* está destinado y orientado a las personas, a ti y a mí, a todos. *El libro de Urantia* nos dice que todos los humanos tenemos en nuestra interior una chispa divina, y nos invita a descubrirla. No nos pide que nos sometamos a ninguna disciplina religiosa, no nos dice que debemos estar de acuerdo con unas creencias o con otras, simplemente nos invita a descubrir al Padre Universal dentro de nosotros.

Y la presencia en nosotros los humanos, que somos animales de carne y hueso, de esa chispa divina es el secreto que más maravilla a todos los seres, altos y bajos, de la creación, porque somos nosotros, de todos ellos, los que empezamos en la parte más baja de la escala de seres —en los animales— y llegamos por nuestro propio esfuerzo a la parte más alta —a la divinidad.

Y este ascenso de perfeccionamiento de los seres, y también de los mundos y de las galaxias, es el plan de la creación, el plan del Padre Universal. En algunas religiones esta idea se manifiesta con la expresión «la voluntad de Dios»; el libro nos dice que seguir el plan del Padre es hacer su voluntad. Y somos totalmente libres de elegir hacerla o no. Los universos y los seres que los han habitado, los habitan y los habitarán han sido, son y serán creados imperfectos, y su destino es la perfección lograda por su propio esfuerzo, por su propia elección continuada de hacer la voluntad del Padre en cada circunstancia de cada una de sus vidas; ése es el plan del Padre.

La guía para esta elección continuada nunca es externa; no hay una ley de Dios dictada por él mismo o por sus supuestos representantes y aplicable de forma general a todas las personas. La ley de Dios, la voluntad del Padre, es interior y personal; es esa chispa divina que todos tenemos. Y cada chispa está individualizada y su guía sólo es aplicable a cada uno de nosotros. Tenemos que aprender a escuchar a esa chispa (al Padre), y la forma de hacerlo es hablar con ella en nuestro interior en todas las circunstancias de la vida (~~o sea, hablar con el Padre en nuestro interior~~). Ésa es la verdadera oración y no la habitual repetición de fórmulas preexistentes. La oración es el dialogo interior y personal con el Padre Universal, un dialogo en el que le transmitimos, con nuestras propias palabras (no con las de otros), todo lo que pensamos, sentimos o buscamos.

Y ésa es también la verdadera religión: la relación personal, íntima e interior de cada persona con el Padre Universal. No la adhesión a estos o a aquellos credos, o el cumplimiento de estos o de aquellos ritos. Es, simplemente, el descubrimiento del Padre en nuestro interior y el dialogo permanente con él para elegir nuestro camino en todas las circunstancias de la vida.

Es una religión de *librepensadores*, ciertamente, y no una religión de sometimiento a ningún dogma o creencia.

A cada lector, *El libro de Urantia* le descubre cosas diferentes (aunque todas son en el fondo caras de la misma moneda). A mí me descubrió ésta, que es para mí la idea con más capacidad transformadora que he encontrado en el libro. Todo depende de la personalidad de cada uno. Ya te he dicho que el libro es para las personas, no para los grupos o la sociedad, y te he dicho también que el libro fomenta la libertad religiosa individual, el librepensamiento.

Hay una consecuencia más de lo anterior. Con el descubrimiento del Padre, descubres su faceta más trascendente y la clave de las relaciones con él y con todas las personas: el amor.

Del amor podemos tener muchas definiciones, pero *El libro de Urantia* hace la que para mí es la mejor de todas; y dice así: «El amor es el deseo de hacer el bien a los demás». El camino de la perfección, del progreso personal, se basa en este principio. El Padre quiere que seamos perfectos, así como él es perfecto, y ha determinado que esto se consiga eligiendo y actuando en cada circunstancia siguiendo la guía del amor entendido de esa manera. La obra de perfeccionar la creación, de perfeccionarnos nosotros y de que se perfeccionen los demás es una obra de amor entendido según la definición anterior.

Y *El libro de Urantia* nos da un ejemplo de esta forma de funcionar y de actuar, un ejemplo de perfeccionamiento de un humano basado en las elecciones de amor. El libro dedica nada menos que un tercio de su extensión a la vida y las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte; desde su vida como humano hasta sus enseñanzas como divino. Es una historia que estoy seguro de que te emocionará, porque retrata a un Jesús que no se parece a la imagen seria, atormentada y sufriente de ese Jesús-Cristo que nos han enseñado. Es un Jesús humano, real, alegre casi siempre, divertido a veces y entregado en todo momento a vivir su vida, un Jesús en el que reconocemos los sentimientos y las dificultades, los éxitos y los fracasos a los que nos enfrentamos todos los humanos.

Es una historia contada de primera mano, por seres que fueron testigos de todo lo que Jesús vivió. Te aseguro que merece la pena.

Quizá te preguntes quién era realmente aquel hombre-Dios, pero eso es algo que tendrás que descubrir por ti mismo.

Antes de despedirme quiero hacerte una recomendación. *El libro de Urantia* contiene información que pretende ampliar nuestros conceptos de la Realidad y hacer avanzar nuestra mente. Si finalmente aceptas mi invitación y decides leerlo, te recomiendo que hagas una primera lectura rápida y somera empezando en la primera página y acabando en la última; lee por encima e incluso sáltate aquellas partes que te resulten difíciles de asimilar en una primera pasada o que te interesen menos; yo lo hice. Las primeras páginas resultan incomprensibles al principio; nos ha pasado a todos. Si te llegara a interesar lo que hayas leído, siempre puedes hacer una segunda, una tercera o una enésima lectura detallada de aquello que prefieras. Ya

te he dicho que el libro es para las personas, utilízalo como una herramienta de avance personal de la forma que mejor se adapte a tu persona.

Y nada más. Muchas gracias por estar ahí y por escucharme.